

1.

Abrir la hoja izquierda para mostrar únicamente las granjas.

Las plumas del alba comienzan a penas a moverse y las montañas están envueltas en la noche, cuando la oca Cornelia se levanta.

Abrir la hoja del centro y la hoja derecha para mostrar Cornelia.

Alrededor de ella, todo el mundo duerme todavía;
el gran gallinero está sumido en el silencio.

ESPAGNOL



2.

Cornelia alarga el cuello tanto como la oreja: sabe que pronto, en el campanario más cercano, el reloj dará cinco campanadas.

Y enseguida, el mirlo encaramado en lo alto del abeto lanzará al aire las frases aflautadas de su canto.

ESPAGNOL



3.

Nada le gusta más a Cornelia que escuchar los ruidos del despertar. Antes de que el gallo, ¡quiquiriquí!, crea que anuncia la llegada de un nuevo día, ella escucha las notas musicales que se escapan de la radio del campesino, el maullido de la gata pidiendo su tazón de leche, y, esta mañana, el grito del cuco que resuena en algún lugar del bosque.

Deslizar la lámina siguiente hasta la línea para mostrar únicamente los pájaros del corral.

Después del amanecer, ¡comienza el concierto en el corral!

Las gallinas grises cloquean, sus primas negras y pelirrojas cacarean y gritan ¡cloc, cloc!, y los pollitos con su plumón amarillo dan vueltas alrededor de ellas piando. En la orilla del estanque, el pato grande parpea al lado de su pata que grazna. El pavo viejo guglutea, las tres bellas pintadas piñonean, y las tórtolas arrullan.

Sacar la lámina completamente.



4.

Tan sólo una no se atreve a abrir su pico: Cornelia.

ESPAGNOL



5.

Cada mañana, vuelve a pensar en aquel día en el que había querido, ella también, hacer oír su voz.

Inspirada por la melodía que una pareja de herrerillos ensayaba desde la salida del sol, se puso en medio del gallinero... levantando su cuello hacia el cielo, les respondió, a los herrerillos, con el más bello de los cantos de primavera, ese que llevaba escuchando en su cabeza desde hacía mucho tiempo...

¡On! ¡On! ¡On! ¡On! ¡On!

ESPAGNOL



6.

Cornelia no se ha olvidado de nada...

Ni el silencio denso que siguió a su grito poco agraciado,
ni las bromas que a continuación le fueron dirigidas.

“¡Las ocas, no saben cantar, ni siquiera hay que probar!”

“¡Qué graznidos, qué silbidos, qué chillidos, es un sufrimiento para los oídos!”

“¡Nunca más, Cornelia, ten piedad de nosotros! ¡Nos dan ganas de quedarnos sordos!”

El corral se revolucionó, incluso Aníbal, el perro guardián, le insinuó que era mejor que se callase.

Y desde entonces, en efecto, Cornelia no se ha atrevido a cantar nunca más

ESPAGNOL



7.

Como siempre cuando hace buen tiempo, Cornelia pasa el día en el prado: el campesino le abre el portal, y ella pasta al lado de las ovejas.

Con su largo pico afilado corta las matas gruesas de hierba, desde la esparceta a la alfalfa, del trébol a la acedera, del llantén al diente de león.

ESPAGNOL



8.

Ahora, la noche cae sobre el corral. No hay luna, esta noche, y sólo unas pocas estrellas que tiemblan. Les gallinas grises, las gallinas negras, el pato grande, el pavo viejo, las pintadas y los pollitos, todos se han dormido.

Cornelia ha hecho como ellos... Sus patas plegadas sobre ella misma, la cabeza sobre el ala, los ojos cerrados, sueña.

ESPAGNOL



9.

Pero de repente, Cornelia abra los ojos: un ruido insólito ha llamado su atención. Es como de un roce, algo que rasca suavemente: se para, y recomienza; entre medias, le parece escuchar susurros sofocados que no son emitidos por ningunos de los animales que están durmiendo.

ESPAGNOL



10.

Cornelia está completamente despierta.
Otea las tinieblas, dirigiendo la mirada hacia la puerta,
hacia el cercado donde las gallinas madres descansan, rodeadas de sus pollitos:
es de allí que viene el ruido, está segura.

Y en efecto, en la noche oscura, Cornelia distingue sombras igual de oscuras...
alargadas, aplastadas, formas extrañas que se abalanzan
sobre los pollitos, en un alboroto silencioso que le da mucho miedo.

ESPAGNOL



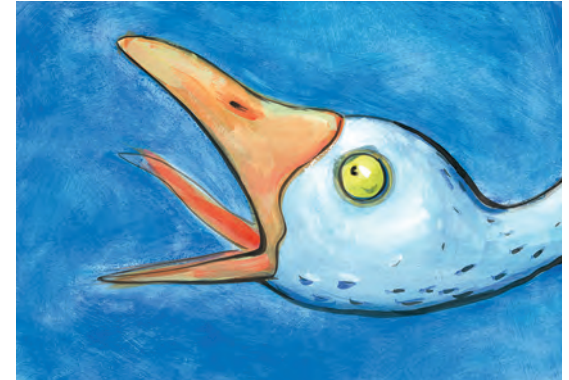
11.

Cornelia no tiene tiempo de preguntarse qué va a hacer.

Abre su pico de par en par y...

¡On! ¡On! ¡On! ¡On! ¡On!

ESPAGNOL



12.

¡Cornelia grita con todas sus fuerzas!
Sus pitidos agudos rasgan el espesor de la noche y el gallinero se despierta,
en un alboroto cada vez más estrepitoso que la oscuridad de la noche hace todavía más caótico.
¡Cloc, cloc, cloc, cloc, cloc! ¡On, on! ¡Gluglú, gluglú!
¡Buum! ¡Cua, cua, cua, cua! ¡On, On! ¡Quiquiriquí!, ¡Quiquiriquí! ¡On, On!

Los intrusos, asustados, se aprovechan del alboroto para largarse.
Se escapan de Aníbal que no les había oído llegar y que en vano les persigue con sus ladridos.

ESPAGNOL



13.

Cuando el día despunta, todos los animales del gallinero rodean a Cornelia.

“¡Gracias, Cornelia!” “¡Sin ti, los pollitos habrían sido raptados!”

“¡Quien sabe lo que esos malandrines habrían hecho, si tu no les hubieras ahuyentado!”

“¡Gracias, Cornelia!” “¡Es tu voz la que no has salvado!”

“¡Gracias, Gracias!”

ESPAGNOL



14.

Preocupado por el alboroto, el campesino se levantó de su cama. Por la ventana vio a Aníbal correr, y distinguió siluetas que se escapaban sin comprender de que se trataba. Pero la voz de Cornelia si que la reconoció. Por eso, después de haber felicitado a Cornelia, instaló sólo para ella, al lado de la caseta de Aníbal, una bonita cabaña de madera.

ESPAGNOL



15.

Y al final del día, cuando está cansada de controlar todas y cada una de las idas y venidas, Cornelia descansa escuchando al campesino sentado en un banco delante de su casa. Hoy le cuenta una vieja historia que pasó en la ciudad de Roma, donde parece que hay siete colinas.

En el transcurso de una noche de hace mucho tiempo, unos soldados enemigos atacaron por sorpresa una de esas colinas, que se llama el Capitolio; pero una bandada de ocas dio la alarma e impidió la invasión de la ciudad. Cornelia no está segura de comprender todo, hay un montón de palabras complicadas en el relato del campesino, pero el coraje de esas ocas guardianas le produce una gran alegría.

FIN

ESPAGNOL



Cornelia, la oca que quería cantar

Illustrations: Monique Félix
Texte: Daniel Maggetti
Traducido: María Leonor Garrido Torralbo

Copyright 2015: Editions Paloma, www.editionspaloma.ch
Mise en page: Narbel Typographie, Renens
Impression: icomme imprimeurs sa, Renens



le Service Bibliothèques
& Archives
de la Ville
de Lausanne



Avec le soutien de la Fondation Göhner,
de la Fondation Mercier et de la Fondation Moser